



El segundo, obra del partido realista, fué vendido por Barras, secundado por el jóven Bonaparte, nombrado entónces lugarteniente general, que destruyó á los realistas en las calles de Paris. La convencion se habia ocupado en elaborar una constitucion para Francia: el poder ejecutivo y administrativo fué confiado á un directorio, compuesto de cinco miembros, renovados cada año en su quinta parte. El poder legislativo residia en dos asambleas: el consejo de los Quinientos y el de los Ancianos; estos consejos eran elegidos por tres años y debian renovarse por terceras partes cada año. Habiendo sido aceptada esta constitucion por el pueblo en asambleas primarias, resignó sus poderes la convencion.

El directorio tenía que luchar con graves dificultades; el desórden y la anarquía, consecuencia del gobierno arbitrario de la convencion, reinaban en la administracion civil y judicial; las rentas públicas estaban en un completo desórden, porque los asignados no tenían ya valor, los impuestos eran muy mal pagados, y los ejércitos desprovistos de todo. El directorio se encontraba enfrente del partido jacobino y de los realistas. El primero quiso recurrir al motin; pero, descubiertos sus culpables manejos, fueron duramente castigados. La oposicion del partido realista era más temible para la república, sobre todo desde que, en la renovacion de los consejos entraron en estas asambleas un número considerable de realistas. El directorio estaba tambien dividido: Carnot y Barthelemy, sin estar de acuerdo con el partido realista, querian permanecer en la legalidad, mientras que Barras, Rewbell y Larevelliere-Cepaux querian abatir á sus adversarios por la violencia. Estos últimos hicieron invadir por las tropas los dos consejos y condenaron á la deportacion á todos los miembros realistas, así como á los redactores de los periódicos que sostenian este partido. El directorio vino así á ejercer un poder dictatorial.

Usó de él contra el partido jacobino, que habia triunfado en las nuevas elecciones, y fueron anuladas en gran parte. Se renovó al mismo tiempo la proscripcion contra los nobles y contra los sacerdotes que rehusaban el jura-

mento civil. Despues de la derrota del partido realista, los dos consejos se componian únicamente de republicanos que no tardaron en dividirse: unos, en exaltados, que querian el restablecimiento de la constitucion de 1793; mientras que los moderados trabajaban por introducir reformas en la organizacion de la república. Esta lucha intestina preparó la caida del directorio.

El restablecimiento de la república *bávara* en Holanda, la paz de Basilea entre Prusia y Francia, y el reconocimiento de la república francesa por España y la Toscana, habian disminuido los obstáculos exteriores de la república: Inglaterra, Austria y el Piamonte eran los únicos enemigos serios que Francia tuvo todavía que combatir. Despues de haber terminado la guerra en la Vendée y pacificado la Bretaña, el directorio envió tres ejércitos contra el Austria; dos en Alemania á las órdenes de Jourdan y de Moreau, y el tercero en Italia al mando de Bonaparte. Los dos primeros ejércitos avanzaron hasta las fronteras enemigas; pero experimentaron muchas derrotas y fueron obligados por el jóven archiduque Carlos á replegarse sobre el Rin. La campaña de Italia fué más gloriosa para los ejércitos franceses. Á la cabeza de un ejército falto de lo necesario, Bonaparte derrotó á los austriacos en una serie de brillantes combates, y obligó al rey del Piamonte á comprar la paz por la cesion de Saboya y del condado de Niza, y á recibir guarniciones francesas en la mayor parte de las fortalezas de su reino. Despues forzó el paso del Adda y entró en Milán; los príncipes italianos de Parma, Módena, Nápoles, así como el Papa, obtuvieron la paz pagando contribuciones de guerra ó cediendo partes de sus territorios. Bonaparte atacó entónces á Mantua, centro de las posesiones austriacas en Italia. Cuatro ejércitos enviados sucesivamente en auxilio de esta importante plaza de armas fueron derrotados por Bonaparte, que á la cabeza de sus granaderos pasó el puente de Arcole en medio de la metralla de los enemigos: Mantua capituló, y Bonaparte penetró, en fin, en la Estiria, desde donde amenazó á Viena. Pero sabiendo que el emperador iba á llamar á las armas á



los pueblos del Tirol, de Bohemia y de Hungría, y temiendo un ataque del lado de Venecia, se decidió á firmar los preliminares de Leoben, y despues la paz de Campo-Formio. Austria cedió á Francia la Bélgica y la Lombardia hasta el Adigio: este último país, unido al ducado de Módena y á las legaciones, fué organizado en república Cisalpina; Austria obtuvo en indemnizacion el territorio de Venecia, que cesó así de existir como república. La república de Génova fué trasformada en república Liguria. Debía reunirse un congreso en Rastadt para el reglamento de un tratado de paz entre Francia y el imperio de Alemania.

La república habia triunfado de sus enemigos en el continente; pero le quedaba un enemigo poderoso, Inglaterra, en donde el ministro Pitt dirigia los negocios con mano firme. Fué reunido un ejército en el norte de Francia, con el objeto de desembarcar en Irlanda y sublevar esta isla en contra del gobierno inglés.

Entretanto Bonaparte habia concebido un atrevido proyecto, el de aniquilar el comercio de los ingleses, destruyendo su dominacion en la India. Se embarcó con un escogido ejército en Tolon, se apoderó de Malta y llegó á Egipto, sin haber encontrado la flota inglesa que cruzaba el Mediterráneo. Alejandria fué tomada por asalto, y despues de una brillante batalla ganada á los mamelucos cerca de las pirámides, el vencedor entró en el Cairo; sus generales avanzaron hasta los límites meridionales de Egipto. Bonaparte se ocupó en organizar la administracion interior del país, cuando supo la destruccion de su flota por el almirante inglés Nelson en la batalla de Abukir. La declaracion de guerra de la Turquía y la reunion de un ejército turco en la Siria le obligaron á marchar contra este último país. Tomó á Gaza, Jaffa y muchas otras ciudades, y venció á los árabes en la batalla del monte Tabor. Pero San Juan de Acre, que defendia el general inglés Sidney Smith, rechazó victoriosamente todos los asaltos del ejército francés. Habiéndose declarado la peste en el ejército, Bonaparte tuvo que volver á Egipto, en donde aniquiló el ejército turco en una batalla cerca

de la aldea de Abukir. Las nuevas que recibió de Europa le llamaron entónces á Francia.

El directorio habia provocado una nueva coalicion de las potencias contra Francia, á consecuencia de las medidas violentas que habia adoptado y que tendian á trastornar todos los Estados. Un motin en Roma sirvió de pretexto para destruir el gobierno temporal del soberano pontífice, cuyos Estados fueron constituidos en república romana: Pío VI fué conducido prisionero á Valence, donde murió poco tiempo despues. La Suiza fué trasformada en república helvética, y Génova fué incorporada á la república francesa; el rey de Cerdeña tuvo que ceder el Piamonte. Inglaterra, Rusia, Austria, Nápoles y Turquía formaron parte de la nueva coalicion, y los ejércitos aliados mandados por Suwarow y Melas arrojaron á los franceses de Italia, restablecieron el gobierno pontificio en Roma y ayudaron al rey de Nápoles á reconquistar sus Estados, que habian sido igualmente organizados en república. El archiduque Carlos expulsó igualmente á los franceses de Alemania, pero no pudo arrojarles completamente de Suiza. Estos reveses habian quebrantado la autoridad del directorio, y los amigos de Bonaparte se habian aprovechado de esta circunstancia para preparar la caida de él. De vuelta de Egipto, Bonaparte dispersó por la fuerza el consejo de los Quinientos, é hizo reemplazar el directorio por tres cónsules, que fueron, además de él, Roger-Ducos y Sieyes. Esta revolucion se llama el golpe de Estado del 18 Brumario.

Bonaparte resolvió dar una nueva constitucion á Francia. Sieyes se encargó de este trabajo; resultó incompleto y fué rechazado. Bonaparte le reemplazó por una constitucion más centralizadora, que concentraba el poder en manos del primer cónsul. Estableció tres cuerpos en el Estado: un senado, un cuerpo legislativo y un consejo de Estado. El primer cónsul nombraba los senadores, que eran vitalicios, y elegia los miembros del cuerpo legislativo de una triple lista de candidatos nombrados por los electores.

El consejo de Estado era tambien nombrado por el primer cónsul, presidido por él y encar-



gado de elaborar las leyes: el código civil fué resultado de sus trabajos. El mismo sistema de centralización se introdujo en la administración: todos los funcionarios eran nombrados y revocables por el primer cónsul. Todos los resortes administrativos estaban concentrados en manos del jefe del Estado. La prensa y los teatros fueron sometidos á la censura. Ninguna voz se levantó á protestar contra este absolutismo, porque el país estaba fatigado de doce años de revoluciones y de anarquía. Bonaparte abolió todos los decretos contra los emigrados. La institución de la legión de honor para fué Bonaparte un medio poderoso para crear adictos á su persona y al nuevo orden de cosas. El mayor mérito del primer cónsul es el haber restablecido el culto católico en Francia, en virtud de un concordato firmado con Pío VII, sucesor de Pío VI. Bonaparte pidió en seguida que le fuese otorgado vitaliciamente el consulado, se le concedió y fué modificada la constitución.

Después de haber derrocado el directorio, Bonaparte se dirigió á Italia á la cabeza de un ejército, y envió otro á Alemania al mando de Moreau. Comenzó por decretar en Milán el restablecimiento de la república Cisalpina, y, por la victoria decisiva de Marengo, arrojó á los austriacos al otro lado del Mincio. Moreau, por su parte, derrotando al archiduque Juan de Hohenlinden y avanzando hasta la corte de Austria, el emperador se decidió á firmar la paz de Lunéville: Francia obtuvo de nuevo la Bélgica y la frontera del Rin; Austria renunció á la Lombardía, y el imperio de Alemania fué completamente trastornado: todos los territorios eclesiásticos y casi todas las ciudades imperiales, en número de 42, fueron dadas á un pequeño número de príncipes, que habían perdido posesiones en Italia y sobre la orilla izquierda del Rin. El duque de Parma cedió su país á la Francia, y recibió en cambio la Toscana, con el título de rey de Etruria; la república Cisalpina fué reemplazada por la república Italiana. La paz fué también firmada en París con Rusia, y en Amiens con Inglaterra, y así terminaron las primeras guerras del consulado; Inglaterra renunciaba á todas las conquistas hechas en las colonias y prometía de-

volver la isla de Malta á la órden de San Juan. No teniendo cumplimiento esta promesa, volvió á comenzar la guerra entre Francia á Inglaterra. Bonaparte hizo ocupar el Hannover y cerrar el Weser y el Elba á las naves inglesas, y prohibió la entrada en Francia á todas las mercancías ó producciones de Inglaterra y de sus colonias. No tardó en formarse una nueva coalición contra Francia.

El proyecto concebido por Bonaparte de establecer en Francia un gobierno monárquico, que, por otra parte, existía de hecho desde el consulado, provocó numerosas conspiraciones contra su persona, las cuales le proporcionaron ocasión de aniquilar los dos partidos hostiles al nuevo orden de cosas en Francia, los republicanos y los realistas. Bonaparte temía sobre todo á los primeros, y se aprovechó del complot de la *máquina infernal* para hacer condenar á la deportación á más de 130 jacobinos. Tuvo lugar después una nueva conspiración realista, cuyos jefes, Pichegrú, Jorge Cadoudal y otros 40, habían llegado de Inglaterra. Fué descubierta y los conjurados fueron ejecutados. Bonaparte violó el derecho de gentes, haciendo arrestar al duque de Enghien en el territorio de Baden. El príncipe es condenado por una comisión militar sin ninguna prueba de complicidad por su parte en el complot de Cadoudal, y fusilado en el foso del castillo de Vincennes. Después de preparado todo, Bonaparte se hizo proclamar por el Senado emperador de los franceses; sólo Carnot se opuso á la desaparición de la república. Pío VII dió la unción imperial á Napoleón, colocándole él mismo la corona imperial en sus sienes y sobre las de la emperatriz Josefina. Desde entonces la revolución francesa estaba terminada, y abierta una nueva era para la Francia.

Napoleón, después de haber re creado una brillante corte, marchó á Milán, se ciñó la corona de Lombardía, nombró virey de Italia á su yerno Eugenio Beauharnais, y en seguida agregó al imperio la república de Liguria. Este acrecentamiento del poder de Napoleón, dió origen á la tercera gran coalición contra Francia promovida por el ministro inglés Pitt, en la que entraron Austria, Rusia, Suecia y más tar-



de Prusia. Los electores de Baden, Wurtemberg y Baviera se unieron á Francia. Napoleón pasa el Rin con 200.000 hombres antes que se reúnan los ejércitos aliados, obliga á capitular en Ulm al general Mack; arroja de Baviera á los austriacos; entra en Viena, y por último, derrota en la sangrienta batalla de Austerlitz á los emperadores de Austria y Rusia, terminando esta guerra con la paz de Presburgo, que introdujo cambios importantes en el estado político de Europa y erigió en reinos los ducados de Baviera y Wurtemberg. Napoleón da el reino de Nápoles á su hermano José, y el de Holanda á su otro hermano Luis, y al año siguiente organiza la confederación del Rin bajo su protección, y declara disuelto el imperio alemán. Pero la escuadra franco-española había sido derrotada en el combate naval de Trafalgar, en que murió el almirante inglés Nelson, y Napoleón tuvo que renunciar al proyecto de un desembarco en Inglaterra.

La muerte de Pitt y la subida de Fox al ministerio, reconciliaron á Inglaterra y Francia; pero muerto Fox se enemistaron otra vez, y entonces se formó una nueva coalición entre Inglaterra, Prusia y Rusia. Napoleón pasa el Rin, gana á los prusianos las batallas de Jena y Austerlitz, y publica en Berlín el famoso bloqueo continental, que declaraba cerrado al comercio inglés todos los puertos del continente. Marcha en seguida sobre Varsovia, libra contra los rusos la sangrienta é indecisa batalla de Eylau, y les gana la importante victoria de Friedland, ajustando después el tratado de Tilsit, en el cual se creó el ducado de Varsovia, que se cedió á Sajonia, y el reino de Westfalia, en cuyo trono colocó Napoleón á su hermano Jerónimo. Rusia y Prusia reconocieron el bloqueo continental. Inglaterra, para asegurarse de la neutralidad de Dinamarca, exigió la entrega de su escuadra, y habiéndose negado á ello, bombardeó á Copenhague.

Creyéndose Napoleón bastante fuerte para dictar la ley al mundo, no vaciló en declarar la guerra á España, donde se estrellaron su táctica y su poder contra el sentimiento nacional de un pueblo que parecía haber decaído de su antigua gloria. Ocupa militarmente á Portugal,

bajo pretexto de haberse negado á suscribir el bloqueo continental, y obliga á la familia real á refugiarse en el Brasil; manda después á España 100.000 hombres para reforzar el ejército de Portugal, decía, y proteger á España contra los ingleses; pero en realidad para hacerse dueño de este país, como lo era ya de Portugal, y consigue apoderarse de muchas plazas fuertes.

Indignado el pueblo contra Godoy, ministro universal de Carlos IV, se subleva contra él en Aranjuez, y á consecuencia de esto Carlos abdica en su hijo Fernando VII. Padre é hijo son llamados por Napoleón á una entrevista en Bayona, y una vez allí les obliga á abdicar; declara el trono vacante, y se le da á su hermano José. España entera protesta de semejante traición y en Madrid tiene lugar el memorable *Dos de Mayo*, que da principio á la guerra de la Independencia. Napoleón, después del congreso de Erfurt, en que consolidó su alianza con Rusia, viene á España con su hermano José y alcanza algunos triunfos; pero la intervención de Inglaterra, que acababa de arrojar á los franceses de Portugal, y la guerra de Austria, hicieron abandonar la España á Napoleón. Tienen lugar entonces las heroicas defensas de Zaragoza y Gerona; fórmanse después las famosas partidas de guerrilleros, y por último, el heroísmo español y el duque de Wellington vence al mariscal Jourdan en la batalla de Vitoria, que obliga á los franceses á evacuar á España, y Fernando VII recobra su trono.

Austria, neutral en la guerra de Francia contra Prusia y Rusia, se la declaró á Napoleón cuando éste ocupó á España, é hizo un llamamiento á los pueblos de Alemania, que sólo halló eco en el Tirol. Napoleón derrota á los austriacos en cinco encuentros, y entra en Viena; el archiduque de Austria, Carlos, gana la sangrienta batalla de Aspern, pero es vencido en Wagram, una de las batallas más grandes de aquella época, y el emperador de Austria firmó la paz de Viena, en que perdió á Salzburgo, la costa oriental de la Iliria y el Tirol, pagando además 85 millones como indemnización de guerra.

Los triunfos y la gloria, que con tanta facilidad deslumbran á los espíritus medianos, ar-



rastran muchas veces tambien á las almas de mejor temple, hasta el abismo de su perdicion, como sucedió á Napoleon. En Viena decreta la supresion del poder temporal del Papa, y la agregacion de los Estados romanos al imperio, porque Pío VII se negó á suscribir el bloqueo continental; hácele luego prisionero, y por último le traslada á Fontainebleau. Nada bastó, sin embargo, para alterar la inquebrantable firmeza del noble anciano que habia lanzado la excomunion contra los enemigos de la Iglesia. Despues se divorcia de Josefina y casa con María Luisa, hija del emperador de Austria. Su hermano Luis, rey de Holanda, abdicó en su hijo por no enemistarse con Inglaterra; pero Napoleon no respeta esta disposicion, y la une al imperio lo mismo que el Norte de Alemania. Casi toda la Europa estaba sometida al poderoso emperador, cuyos hermanos y parientes reinaban en España, Westfalia, Nápoles y Suecia. Inglaterra sola sostenia la lucha contra Napoleon y prestaba su concurso á España, que con tanta valentia defendia su nacionalidad.

A pesar de tanta grandeza se aproximaba el momento de la caida del gran coloso. El emperador Alejandro de Rusia estaba resentido de Napoleon por lo mucho que sufría su comercio con el bloqueo continental, por el engrandecimiento del ducado de Varsovia, y por la usurpacion del ducado de Oldemburgo, cuyo soberano era pariente muy cercano de la casa imperial de Rusia. Rotas las hostilidades entre los dos emperadores, Napoleon penetró en Rusia con 500.000 hombres y marchó sobre Moscou, sin hallar al principio otra resistencia que las dificultades propias de la falta de víveres y las enfermedades, consecuencia de las fatigas de la marcha. Entra en Moscou despues de vencer á los rusos en Smolensko y Moscova, pero halla la ciudad desierta. Un voraz incendio, producido por los mismos rusos, la habia consumido casi toda. En vista de esto y del mal resultado de las negociaciones, Napoleon emprendió la retirada en el rigor del invierno con 100.000 hombres, perdiéndolos en ella casi todos y entrando humillado en Paris.

La dominacion francesa provoca un descontento general en Alemania; pero el sentimiento

nacional se reanimó al saber el gran desastre de la campaña de Rusia. El rey de Prusia hace un llamamiento á las armas, que halla eco en el pueblo, y entra en la coalicion formada por Rusia, Inglaterra y Suecia.

Los aliados ponen pié de guerra dos ejércitos á las órdenes de Blucher y Wittgenstein; son derrotados en Lutzen y Bautzen y celebran un armisticio. Austria entra en la coalicion y Napoleon consigue un nuevo triunfo en Dresde; pero es derrotado en la gran batalla de Leipzig y se ve obligado á replegarse sobre el Rhin. Á consecuencia de esta batalla se disolvió la confederacion del Rhin, el reino de Westfalia fué suprimido y Holanda recobró su independencia. Los ejércitos aliados invaden la Francia por todas partes; Napoleon hace esfuerzos desesperados y consigue alguna ventaja; pero era inútil toda resistencia. Los ejércitos aliados entran en Paris, y el senado presidido por Talleyrand, pronunció la caida de Napoleon y de su familia. El emperador abdicó en Fontainebleau, recibiendo como principado de la isla de Elba, y Luis XVIII ocupó el trono de sus antepasados.

En esta paz se estipularon las siguientes condiciones: Francia quedaba reducida á los límites que tenia en 1792, agregándola, sin embargo, Aviñon, Venaissin, parte de la Saboya y muchos distritos de la parte del Rhin y de Bélgica; Inglaterra devolvía las colonias francesas y los aliados renunciaban la indemnizacion por gastos de guerra. Luis XVIII dió una constitucion liberal parecida á la de Inglaterra, en la que concedia á la nacion mucha influencia en los negocios públicos; Pío VII fué restablecido en su trono y recibido en triunfo por los romanos, y por la misma época Fernando VII hacia su entrada en Madrid y Víctor Manuel I en Turin.

Las guerras de Napoleon trastornaron toda la Europa y alteraron de un modo profundo el equilibrio general. A la caida del imperio, las potencias se reunieron en el congreso de Viena para fijar la nueva organizacion política del mundo. Jamás una asamblea de esta naturaleza tuvo mision más importante ni más difícil de cumplir, porque de ella dependia la con-



servacion de la paz europea, y en parte la suerte de la moderna civilizacion. Desgraciadamente los intereses dinásticos se sobrepusieron á los intereses de los pueblos en muchos puntos.—Hé aquí cómo el congreso dividió la Europa entre los diferentes Estados: La Rusia recibió la mayor parte del ducado de Varsovia y la Firlandia; Prusia el ducado de Posen, la parte sudoeste de la Pomerania, la provincia de Sajonia, Westfalia y las provincias rhenanas; Austria cedió á Bélgica, que unida á Holanda, formó el nuevo reino de los Países-Bajos, y en compensacion recibió la Lombardia y Venecia, el Tirol y Salzburgo; Inglaterra conservó á Malta, Helgoland, parte de las colonias conquistadas, el reino de Hannover y el protectorado de las islas Jónicas; Dinamarca cedió á Suecia la Noruega, y recibió en cambio los ducados de Holstein y Lauenburgo; Alemania formó una confederacion de treinta y nueve Estados soberanos, cuya dieta debia residir en Francfort; Suiza añadió tres cantones á los diez y nueve que ya tenia, el ducado de Parma se dió á la emperatriz María Luisa; la república de Génova fué incorporada al reino del Piamonte. Los trabajos pacíficos

del congreso de Viena, fueron interrumpidos de repente por la vuelta de Napoleon á Francia.

La invasion extranjera y los favores otorgados por Luis XVIII á los emigrados que entraron con él produjo un disgusto general en la nacion, y favoreció la vuelta de Napoleon. Puesto éste de acuerdo con sus numerosos partidarios, y burlando la vigilancia del cónsul inglés, desembarca en Cannes, departamento del Var, con un puñado de valientes, y marcha sobre Paris. El mariscal Ney con su ejército y las demás tropas que halló á su paso, se le unen y hace su entrada triunfal en Paris, huyendo Luis XVIII á Gante. En virtud de una declaracion del congreso de Viena, todas las potencias se unen para hacer la guerra á Napoleon; éste levanta un numeroso ejército y vence á los prusianos en Ligny, pero derrotado en Waterloo se ve obligado á abdicar, y los ingleses le trasportan á la isla de Santa Elena, en cuya roca solitaria terminó sus dias despues de seis años de cautiverio. Luis XVIII volvió á Paris despues de la salida de Napoleon. La Francia perdió en la segunda paz de Paris las ventajas que obtuvo en la primera.